



LA RÁBIDA

REVISTA COLOMBINA IBERO-AMERICANA

Redacción y Administración, SAGASTA, 51

AÑO IV.-N.º 39 30 SEPTIEMBRE 1914 HUELVA

DIRECTOR PROPIETARIO: JOSÉ MARCHENA COLOMBO

Chile glorifica á España

Chile, ciertamente, ha sido uno de los países Americanos tal vez menos conocidos en España, pero también es muy cierto que los chilenos, hasta hace poco, creían y aún algunos siguen creyéndolo, que en España no hallarán nada que

hasta ahora más distanciados por los malos recuerdos y peores conceptos entre sí formados, que por la separación geográfica que los divide.

Buena prueba de lo que digo la dá, el que Chile solo mantuviera en Madrid escasamente y como su representación diplomática, cuando más, á un secretario de Legación ó á un Consul general, mientras que jamás en Inglaterra, Alema-



Telón de boca para el Teatro de Variedades, que acaba de inaugurarse en Barranquilla (Colombia). Es obra del joven artista D. Miguel Díaz V.

les pueda interesar y de aquí, el que pocos fueran en Chile los que de España se preocupasen y menos tuvieran una noción exacta de su verdadero valer.

La emigración española fué antes caso extraño para Chile, pero desde unos diez años á esta parte, se han modificado mucho las opiniones de los chilenos sobre España y puede decirse que hasta se despierta en este país algo así como un recuerdo, un si agridulce de España, el que bien podrá con el tiempo purificarse más y más y trocarse en simpatía y afecto que tal vez llegue á ser sincero y de consecuencias positivas para las mútuas relaciones entre ambos países,

nia y la misma Francia ha dejado de mantener á un Ministro de rango superior.

España, en cambio, es cierto que siempre ha estado representada por un Ministro de tercera, pero á veces más le hubiese valido no haberlo estado por nadie de no haber estado en condiciones de enviar á personas de más capacidad, talento y hasta discrección.

Pero, ahora, hemos entrado, desde hace cinco años, en un periodo de más actividad de relaciones mútuas entre Chile y España, hasta tal extremo que ya hoy se habla en España en no pocas ciudades de las colonias Americanas en ellas

residentes ó transeuntes y se cuentan por docenas también á los Chilenos, cuando antes apenas si era una rareza encontrar á alguno; hoy la prensa nuestra y la de aquí también se ocupa de los militares, médicos, profesores, artistas y adinerados que viajan por España y á ella van á estudiar; se mantiene una Legación permanente en España y para solo España y no la rotativa que antes se mantenía, y para mayor abundamiento, no son pocos los Chilenos y Chilenas de alta posición social que se casan en España y con españolas ó españolas, cosa que hubiera chocado muchísimo antes.

Algo, no poco, se ha hecho en este sentido derivado de un afecto hasta ahora más que muerto, dormido en el alma bravía del pueblo Chileno, separado del español por una muralla china de odios acrecentados por el malhadado asunto para unos y otros, mal dirigido conflicto del 1866.

A esa serie halagüeña de manifestaciones de acercamiento espiritual, esponja que borrará en la pizarra de la memoria las animosidades pasadas, se unen hoy otras no menos grandilocuentes muestras de un deseo de mostrar como se evocan las glorias patrimoniales de la raza Hispana.

El Consejo de Instrucción Pública, el más alto Cuerpo consultivo en la Instrucción en Chile, en sesión del 20 de Julio, acordó abrir un certámen histórico con objeto de popularizar las hazañas de Vasco Nuñez de Balboa y cuyo tema será un compendio biográfico de este personaje según las últimas investigaciones verificadas en los archivos españoles.

Se dá de plazo para la presentación de los trabajos en la Secretaría de la Universidad de Chile, hasta el 1.º de Septiembre del 1915 y se conceden dos premios, uno de dos mil pesos y otro consistente en la edición, por cuenta de la Universidad, de dos mil ejemplares de la obra premiada.

La Universidad de Chile también y con la misma fecha, acordó abrir otro certámen poético en el que se premiará el mejor canto lírico á Vasco Nuñez de Balboa para el que se concede de plazo hasta el 29 de Septiembre del presente año y un premio de mil pesos.

La Municipalidad de Valparaiso, en sesión 21 de Julio, acordó conceder el nombre de Parque Cervantes, en honor del autor del Quijote, á un precioso jardín público sito en el centro de la calle Victoria, la más central y aristocrática de las calles de ese puerto.

Correspondiendo á esa galante y nobilísima muestra de alta cultura y de amor á España de el Ayuntamiento de el primer puerto Chileno, la juventud española de esa ciudad ha iniciado los pasos para eregir en ese jardín, por su cuenta, un monumento á Cervantes que se obsequiará á la ciudad.

Una comisión de Senadores de la República ha presentado á la alta Cámara una exposición por la que se pide sea ley de la República la adopción de la ortografía de la Real Academia española de la lengua, y el Consejo de Instrucción Pública á pesar de la obstrucción, más por amor propio que por razones de lingüística, de algunos de sus consejeros, es casi seguro que en sesión del 3 de Julio acuerde adoptar para la enseñanza pública la referida ortografía en vez de la de don Andrés Bello.

No faltan sin embargo algunas notas discordantes más propias de un desconocimiento de lo que es España ó de un amor propio mal entendido, que de una malquerencia consciente.

No ha pocos dias el «Mercurio» el órgano sesudo del banquero Edwards, en un artículo sin firma y por lo tanto de responsabilidad editorial, se oponía al envío de artistas á la exposición artística Hispano-Americana que tendrá lugar en Octubre próximo en Madrid y á la creación de una Acade-

mía Hispano-Americana de pinturas anexa á la que España mantiene en el Gianículo de Roma, ambas ideas patrocinadas por el Consejo de Bellas Artes de Chile, sin otro motivo para lo primero de que no se habían concedido fondos para un artista distinguido Chileno que brilla por su talento en París y para la segunda porque no se había aceptado la idea propuesta hace años de crear en Roma una Academia Americana exclusivamente.

Esto á mi juicio no indica otra cosa sino que el fruto no está maduro del todo y que hay poco á poco que hacerlo madurar por la acción vindicadora y purificadora del tiempo.

Con constancia y con discreción, estamos seguros lograremos en Chile ocupar en el corazón de los chilenos, el puesto perdido por una censurable apatía nuestra hacia las cosas de América, y si bien es cierto que Estados Unidos se ha apoderado de estos pueblos por la potencia de su cultura y progreso, cuanto por la astucia y talento desplegados en su última acción política, ello no nos puede perjudicar tanto á nosotros que hemos desatendido la influencia material en estos pueblos, como á las más poderosas naciones de Europa que hasta ahora ejercían una hegemonía comercial, económica y hasta intelectual en América.

Cuanto más ganemos nosotros en el concepto de Europa, más prestigio y confianza obtendremos en países como Chile, serios amantes de sus tradiciones, vigoroso y celoso guardador del mejoramiento de su raza y que tanto fija su mirada y atención en los pueblos del Norte de Europa como en el coloso del Norte de América para copiar de ellos y asimilarse cuanto en ellos bueno encuentre.

Estas manifestaciones de que me he ocupado, son á mi juicio revelaciones de un afecto que, hasta ahora dormido, despierta y puede ser de efectos admirables en la vinculación de nuestras relaciones más íntimas y provechosas con Chile, de fijar nosotros algo más la atención sobre él.

La visita de intelectuales españoles de la talla de Gay, Menendez Pidal y Altamira, próximos á llegar, influirá bastante en esta reacción hacia el aprecio y mejor concepto de la España moderna que se tiene de la España del siglo XIX.

Eso no es todo, por lo tanto si bien nos halagan estas manifestaciones, ellas no pueden tener para nosotros otro valor que el de un estímulo para acrecentar nuestras futuras relaciones con este joven y progresista país, prometedor de futuros éxitos.

La estatua de Cervantes en su Parque de Valparaiso, la pureza de su habla en la intelectualidad chilena y la evocación de las glorias de la raza en Vasco Nuñez de Balboa por labios chilenos, son toda una magnífica profesión de fé en una España grande en lo futuro, orgullo de familia y timbre heráldico de la raza que se perpétua y mejora en el vasto nuevo mundo de Colón.

Javier Fernández Pesquero.

(Socio honorario de la Colombina Onubense)

Santiago de Chile, Julio, 1914.



Alonso Sánchez de Huelva

EN EL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO



Hónrome sintetizando en estas líneas, cediendo al requerimiento del Sr. Presidente de la Sociedad Ibero-Americana Colombina Onubense, el ilustre orador don José Marchena, las líneas generales de la conferencia que acerca de este tema dí hace al-

gunos días en el Círculo Mercantil y Agrícola de Huelva.

Fué aquella conferencia una vulgarización de las ideas constitutivas de mi próxima obra «Alonso Sánchez de Huelva, Pre-descubridor del Nuevo Mundo». Hace ya algunos años, la Sociedad Ibero-Americana Colombina Onubense, bajo la presidencia del señor Marchena, me dispensó el honor de premiar una Memoria mía acerca de este mismo tema.

El resultado de cinco años de estudios durante los cuales he agotado la materia, pudiendo afirmar que no existe un solo extremo relacionado con este asunto que no haya sido objeto de mi investigación, es poder demostrar de una manera categórica, que el Descubrimiento del Nuevo Mundo se hizo con el mapa de Alonso Sánchez, piloto de Huelva, llevado á las Antillas empujado por los vientos y las corrientes, arrastrado primeramente por una tempestad. Este descubrimiento fortuito fué el origen del descubrimiento oficial, del descubrimiento político, del Nuevo Mundo, realizado por Cristóbal Colón.

Entiendo que para los entusiastas incondicionales de la leyenda colombina, es favorable la aceptación definitiva de la ver-

sión que desde 1492 viene atribuyendo el Mapa del Descubrimiento á Alonso Sánchez. Si el viaje del descubrimiento se hizo con una carta geográfica, y así lo confesó Colón y lo declararon los testigos en el pleito, parece más lógico aún para los mismos colombistas reconocer que ese Mapa era el de Alonso Sánchez que no el del Médico de Florencia, Pablo Toscanelli.

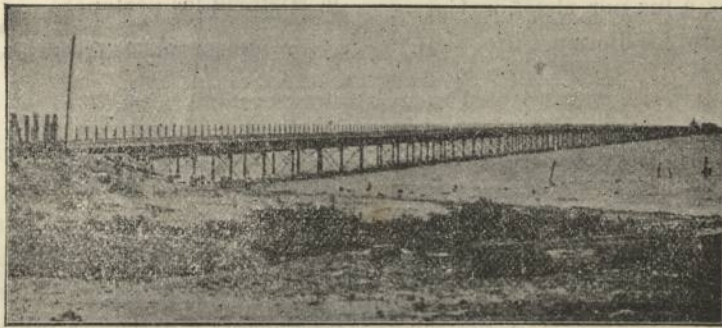
La aceptación del Mapa de Alonso Sánchez tropieza solo con una dificultad. Si Colón reconoció que el Mapa con el cual hizo el descubrimiento era de Toscanelli, hay que admitir que, al atribuirlo a este y no á Alonso Sanchez, Colón cometió un pecado de falsedad, de mixtificación, de supercheria.

He aquí una cosa totalmente inadmisibile en otros tiempos por los colombistas á ultranza. Estos habían deificado á Colón. El primer Almirante de las por él llamadas Indias, era para sus admiradores incondicionales un ser sobrenatural, un ser divino. A tal extremo llegó la absurdidad del que pudiéramos llamar partido político colombista que preten-

dió nada menos que la declaración de santidad de Cristóbal Colón. La Iglesia, acertadamente, puso su veto á tamaña exorbitancia y la beatificación de Cristóbal Colón fué desechada.

Pero si prescindimos de semejantes exageraciones y consideramos á Cristóbal Colón á la luz de la crítica histórica, si medimos su personalidad con un criterio sencillamente humano, si miramos en él un ser de carne y hueso como todos los demás mortales, no existe dificultad en reconocer que Cristóbal Colón pudiera cometer un pecado de inexactitud en beneficio propio, callando el verdadero origen del descubrimiento del Nuevo Mundo. Al estudiar de cerca todos los personajes históricos, la crítica encuentra en ellos grandes errores, grandes vicios, lamentables flaquezas siempre. Son las flaquezas propias de la humanidad. El barro de que procede el ser humano se manifiesta en todas las ocasiones. Solo los hombres que han renunciado á la vida, que han hecho voto de espiritualidad en-

tregándose á la abnegación y al sacrificio, están por cima de esas flaquezas humanas. Pero esos hombres no son ya personajes históricos. Son santos. No pertenecen á la crítica histórica sino á la historia de la santidad moral.



Muelle de Puerto Colombia.

La conmemoración en 1892 del descubrimiento del Nuevo Mundo redujo la personalidad moral de Cristóbal Colón á proporciones modestamente humanas. La publicación de innumerables obras de crítica cambió el aspecto de las cosas tenidas por axiomáticas hasta entonces. La leyenda colombista quedó reducida á una leyenda. Pero no somos nosotros los onubenses los que debemos lamentarlo, por que la reducción de la personalidad de Cristóbal Colón á proporciones humanas, trajo consigo el engrandecimiento de los héroes onubenses del descubrimiento del Nuevo Mundo. La heroica figura de Martín Alonso Pinzón, el inmortal hijo de Palos, adquirió, gracias á los trabajos preparativos de Fernández Duro un relieve excepcional. Y el mismo Fernández Duro, en un informe á la Academia de la Historia, abrió el camino para que la crítica histórica científica reconociera la personalidad del postergado hijo de Huelva Alonso Sánchez. Menéndez y Pelayo, nada sospechoso de enemigo de la Religión, rompió una lanza en 1892 en favor de

Alonso Sánchez, protestando con su enérgico patriotismo de la campaña sistemática de los extranjeros, difamatoria contra España, bajo pretexto de admiración colombista.

Resumiendo: considero que, en primer término, por encima de todo se encuentra la verdad y que no es dable oponerse á reconocer el hecho de Alonso Sánchez si este resulta científicamente probado, y, en segundo lugar, que la existencia de Alonso Sánchez no supone tampoco la desaparición de la figura de Cristóbal Colón del escenario del Descubrimiento del Nuevo Mundo. El marco es demasiado ancho para que no puedan caber en su cuadro las figuras de Alonso Sánchez, de Martín Alonso Pinzón y de Cristóbal Colón á la vez.

En mi obra próxima demostraré extensamente, reproduciendo la argumentación de todos los autores y reduciéndome á ser mero expositor, la verdad histórica del hecho de Alonso Sánchez. Espero que la fortuna me acompañará en esta empresa. Del mismo modo que desenterré los documentos notariales de Pontevedra dados á luz por el señor García de la Riega sin que nadie les diera crédito, sien-

do los gallegos los primeros en rechazar la hipótesis de Cristóbal Colón como español de Pontevedra, del mismo modo, digo, que desenterrando esos documentos y aplicando á su estudio todos mis conocimientos y todos mis razonamientos, tuve la suerte de acreditar definitivamente la tesis citada, habiendo sido reconocido en todo el Mundo que Cristóbal Colón era, en efecto, gallego; estoy seguro de que al recoger los documentos que desde 1492 acreditan la existencia del postergado piloto de Huelva, esta reparación histórica quedara consagrada definitivamente en honor de la tierra onubense. Con lo cual resultará que la gloria íntegra del descubrimiento del Nuevo Mundo fué española, y que un trabajo incesante puesto al servicio de un patriotismo infatigable acaba por conseguir empresas al parecer irrealizables. La verdad, al fin y al cabo, se impone siempre. Y todos los onubenses deben de ser colaboradores natos en esta empresa de restablecimiento de la verdad, contribuyendo á que los héroes locales tengan el sitio que en el cuadro de la Historia les pertenece.

Fernando de Antón del Olmet.

Marqués de Dosfuentes. (Socio honorario de la Colombina Onubense)

DESDE CHILE

La muralla de nieve.—Los fulgores de la guerra.—Sin comerlo ni beberlo.—Las ganancias del Tío Sam.—Intereses y simpatías.—Pobre del vencido.—En el refugio de la abuela.—Enseñanzas para América.

Nunca quizás con más razón que en este invierno se ha podido decir que Chile es el país más Austral de América y hasta del rincón del mundo, pues apenas comenzó el gruñón padre invierno á reinar en este trozo de suelo Americano, la eterna barrera de los Andes se embozó en su blanco jaique de virginal pureza y se mostró insensible y duro de corazón á las caricias tibias de la locomotora, no permitiendo que el ferrocarril internacional atravesara su entrañas, siendo portador de gratas misivas para unos y otros de los pueblos que moran á la sombra altiva de tan gallardo dosel.

Cuantos esfuerzos se gastaron fueron inútiles y las comunicaciones ultra cordillera de los Andes hubieron de suspenderse, contentándonos con la vida marítima del Estrecho de Magallanes que alarga en doce días más las comunicaciones con Europa para correspondencia, pasajeros y carga.

Lluvias intermitentes por espacio de quincenas enteras, furiosos vendabales huracanados y copos y más copos de escaroloda nieve se cernieron todo el invierno sobre esta cinta de tierra Americana, sumiendo nuestros ánimos en la penumbra sombría

de los días grises y exhalando la pestilencia de el aire húmedo y pegajoso que embota los sentidos.

Cuando apenas comenzábamos á vislumbrar una aun lejana esperanza de bonanza con la conclusión del invierno, crudo en demasía, el cable, esa vieja chismosa y enredadora tan sin corazón como mentirosa, de la noche á la mañana nos deja caer sobre nuestras cabezas aturdida, como bomba aterradora, la noticia siniestra de una guerra continental Europea que pone pavor en los corazones y que llena de espanto á todo ser de sentimientos delicados.

Golpetea uno y otro día en nuestros oídos el tambor bélico llamando á somatén á los hijos de Marte, y alemanes y franceses, rusos y belgas, ingleses y austriacos abandonan con febril enardecimiento sus hogares y corren á enrolarse en sus legaciones, ansiosos de ir en socorro de los suyos antes que el nuevo diluvio de sangre haga naufragar sus nobles anhelos de hijos bien nacidos.

Alegres y bulliciosos aturdiendo las calles con su «Viva Le France», se embarcan los franceses, silenciosos, severos con el ceño adusto pero la mirada altiva aun en los abultados reveses, se empeñan en tomar algún vapor que los lleve á su patria los alemanes.

Mientras tanto atónitos, confusos, quedamos en este suelo los neutrales viendo á la luz incierta de un cable que, cual Diablo Cojuelo, se divierte asustándonos con sus mentiras como allá tras el horizonte ha tiempo preñado de negros nubarrones y de fati-

dicas sentencias fulguran los destellos saguinolentos de una matanza sin ejemplo cuyas salpicaduras nos llegan sin culpa alguna para ello.

Sin vapores que nos traigan la correpondencia y carga de Europa y que intercambien los productos de este país tan íntimamente ligado a no pocas de las Naciones hoy en guerra, el fantasma de la miseria y de la carestía asoma su faz desdentada riéndose sacásticamente de nuestra confianza en la tranquila lejanía.

Por suerte nos tocó un gobierno nada lerdo y si muy previsor dentro de lo que cabe, el que desde el primer momento dictó enérgicas medidas de prudencia las que quizás harán menos dura nuestra condición, pues si bien Bancos como el Italiano cerraron sus puertas, lo mismo hacen y piensan hacer grandes casas importadoras que hoy nada pueden importar y si bien catorce empresas salitreras han paralizado sus faenas y despedido á más de quince mil braceros, no obstante, los productos alimenticios de primera necesidad son frutos abundantes del país por su suelo fértil y con la dictada ley de prohibición de la exportación de ellos y la fijación de sus precios en el mercado ha renacido la calma y al menos la situación no es tan angustiosa.

El Gobierno dictó leyes de auxilio á la industria salitrera y á los bancos, liberó la importación de algunos artículos, prohibió la exportación de no pocos, ha impulsado las obras públicas para dar trabajo á los obreros desocupados, arbitró medidas de ayuda para los Chilenos que se hallen en los países en guerra y está alerta para impedir y castigar cuanto ajio comercial ó bancario se presente, de manera que ha renacido en parte la tranquilidad en este país y al menos no será tan dura nuestra condición al tener que soportar sin comerlo ni beberlo las salpicaduras de esa guerra tan cruel.

El axioma popular de que no hay mal que por bien no venga, reza hoy sabiamente con el buen Tío Sam que sonríe de contento y se frota las manos de satisfacción al ver como sin Panamá y más aun con Panamá la América será para él en esta ocasión y por muchos años su mejor agosto, pues entreteniéndose sus más temibles rivales en el comercio en de-

vorarse entre sí, limpio el campo de buques alemanes en absoluto y un tanto no pequeño de ingleses y franceses, los productos Yankees suplirán admirablemente á los de esos países que tan terrible competencia le venían haciendo.

Muchos años tardarán esos países en restañar sus heridas de esta guerra y en reponer sus fuerzas para poder estar en condiciones de recuperar lo perdido y cuando lo puedan hacer (el que fué á Sevilla perdió su silla) se hallarán con que los Americanos se encontrarán felices con un proveedor tan solícito y oportuno y éste más aun; siendo dueño de una puerta de entrada tan estratégica como la de Panamá, les mostrará los diestes si se le quieren hembraer y á lo sumo les permitirá recojer las piltrafas de lo que á él no le apetezca perder el tiempo en comer.

Ya se habla de exportar salitre á Estados Unidos y abastecerse de muchos productos que antes se traian de Europa, ahora de Norte América, como principio de defensa y de vida.

La opinión popular tiene veleidades de coqueta y caprichos de nene y si no dígalo Chile en donde los alemanes antes de ahora eran los niños mimados, claro como que habian educado el ejército chileno y en casi todos los ramos de la enseñanza pública, aparte de ser casi los únicos colonos del sur, tal como Valdivia y otras

regiones limítrofes, pueblos enteros habitados solo por alemanes que se hallaban felices en Chile y hacían de este bello país una segunda patria.

No obstante de los delirantes entusiasmos tributados á Enrique de Prusia y á la escuadra alemana a su paso por Chile, apenas si hoy queda un leve recuerdo en este queble que hoy en su inmensa mayoría no recata sus simpatias por Francia á pesar de no estar tan ligada por intereses con esa Nación que nunca fué tan afectuosa para Chile.

Cuando el público estacionado ante las pizarras y biógrafos al aire libre para las noticias instalados por los diarios, vé un triunfo Frances, un oleada de entusiasmo mal reprimido estalla en los miles de expectadores, esto sin contar que no pocos Chilenos ofrecerian á Francia su coneurso si fuese posible



BOLIVAR

y quizás ni uno á Alemania á pesar de todos los agradecimientos.

Caso muy digno de estudio y sobre todo de enseñanza práctica de la vida moderna para los pueblos y para los mismos individuos.

Por eso pobre del vencido...

Hace dias el Rey don Alfonso XIII, según nos contaba en una de sus crónicas de España un periodista chileno, se le quejaba de el poco interés que los Americanos tiene en visitar la patria de sus mayores y hoy el cable nos anuncia el éxodo de Americanos á España refugiándose allí de los horrores de la guerra Europea.

En las horas de angustia y de dolor que bien sienta el calor de la vieja progenitora que olvida el



General Pablo Morillo,
de Cartagena y Marqués de la Puerta, héroe del Puente de Sampayo, en 1809.

egoísmo para solo recordar que son sus hijos y que están en peligro.

Los Americanos desterrados en las horas fratrizadas de las revoluciones nacionales, corren á acogerse bajo aquel suelo de donde vino la primera sangre que llevan en su venas y cuando en medio de el recreo de su hartazgo de placeres conquistados á consta de sus ahorros, ven que el peligro arranca hasta la careta de la hipocresia por el interes vanal y que en tierras siempre hostiles se puede acrecentar esa hostilidad y ponerlos en peligro sin cuento, entonces viene á su memoria el recuerdo de que en Europa hay un trasplante de su propia tierra y de su misma sangre que jamás los desconoció ni desconocerá porque amor de madre sembró semilla jamás infructuosa y allí corren á refugiarse.

Que hermoso es el corazón de una madre, cuantas ternuras atesora y entre ellas la mayor es la buenhomia de perdón y un olvido que en sus hijos es todo disculpa atenuante ya que en su corazón

sin hiel no caben ingratitudes para los hijos, sino leves pecadillos de distracción que ni se toman en cuenta con la alegría que causa la vuelta del pródi-go y el placer de serle útil á la carne de su carne.

Cuan magnífico eres oh bello solar de la raza y cuan augusto pareces en las horas del dolor

La muerte ha segado la vida de un gran Americano que á sus muchas virtudes de talento y honradez política unía la de ser un gran amante de la vieja progenitora de su pueblo y de sus mayores.

El Excmo. señor don Roque Saenz Peña ha bajado á la tumba cuando la guerra continental Europea le habia convencido más de la bondad de su gran proyecto para América y lo habia animado a ponerlo sobre el tapete de las cancillerías Americanas, del llamado y triunfador A. B. C.

El gran Estadista que esculpió con letras de diamante en la historia del mundo en sus relaciones con este mundo nuevo sus frases de sabio oráculo «América para la Humanidad» quería hacer buena esa doctrina generosa y sublime haciéndola carne tangible primero por una paz continental que librara á América de una guerra como la que actualmente asola á una parte principal de Europa, pues mismos principios traen mismas causas y la rivalidad armada entre Brasil Argentina y Chile han estado á punto de suscitar un casus belli intercontinental y lo provocarán más tarde de seguir recelando y armándose hasta la desesperación, por eso quería pactar con Brasil y Chile una equivalencia armada prudente y salvadora que la muerte no le permitió realizar, testamento que debieran recoger sus sucesores para bien de la América en general ya que una guerra entre estas tres naciones Americanas envolvería una conflagración idéntica a la de Europa en este continente.

Es bueno escarmentar en cabeza ajena y máxime cuando los males de los viejos se ajigantarían en los nuevos que necesitan de más sabia para continuar laborando la miel del progreso en la paz de la colmena humana.

Sin que queramos sentarnos sobre las ruinas humeantes de la desgracia que compadecemos hoy como ayer compadecieron la nuestra en hora de afición... bueno sería que España recojiera enseñanzas para el día de mañana y ya que barcos alemanes y austriacos cuando no también de otros países de los de hoy en guerra, por razón natural de estos hechos derivados dejaran por un tiempo, mientras recuperan sus fuerzas, mercados tan valiosos como estos, por falta de barcos y hasta de medios, que nosotros tratáramos de ganar un escalón en el ascenso gradual de nuestro comercio y de el progreso de nuestra marina mercante nacional, más aun con la próxima apertura del canal de Pa-

namá y que en el Pacífico sobre todo por este lado desde muchos años no ondea la bandera española acariciada por las brisas del mar de Balboa.

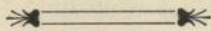
La rueda de la fortuna da muchas vueltas y lo que ayer era aciago para unos mañana le es propicio; y es bueno no desperdiciar la ocasión: que se brinda lisonjera porque otros vendrán que harían bueno lo que nosotros no supimos aprovechar y se acrecentaría nuestro remordimiento por tan cobarde inacción.

Javier Fernandez Pesquero.

Santiago de Chile 13 de Agosto 1914.



DON ANTONIO QUIJANO



Hoy honramos nuestra publicación con el retrato del distinguido americanista D. Antonio Quijano.

Mejor que ensalzar sus méritos, que no son pocos, publicamos á continuación su biografía, por la que podrán apreciar nuestros lectores los relevantes méritos del que desde hoy será uno más en la serie brillante de espíritus cultos y enamorados del ideal, que desde el continente americano contribuyen cultural, moral y materialmente á la modestísima obra que desde un rincón de España realiza nuestra publicación.

He aquí sus méritos:

Doctor en Jurisprudencia, miembro de número de las Academias Colombianas de Jurisprudencia (y su Secretario) y de Historia, correspondiente de las Reales Academias de Ciencias Morales y Políticas y de Ciencias y Artes de Cádiz, y de la Academia Nacional de Historia de Venezuela y del Ateneo de Guatemala, miembro de número de la Sociedad de autores de Colombia y honorario de la Sociedad Nacional de Jurisprudencia, etc., etc.

Miembro de la Junta organizada en la Legación española

por el señor Wallas y Marino para procurar la erección de la estatua del fundador de Bogotá, el andaluz Jimenez de Quesada (nacido en Córdoba).

En 1904 fué elegido, junto con eminentes colombianos, «Miembro de la Comisión cooperadora en Colombia del 4.º Congreso Científico Panamericano». En 1909 fué invitado desde Viena á tomar parte en el 17.º Congreso de Americanistas.

El Senado de Colombia lo eligió para que junto con otros dos abogados, elegido el uno por la Cámara de Representantes y el otro por el Poder Ejecutivo, formase el Alto Tribunal llamado «Comisión Investigadora de los asuntos de Panamá»—puesto que desempeñó en todo el tiempo que duró el Tribunal, que hizo una gran labor histórico—jurídica sobre la separación del Istmo.

Sus estudios fomentadores del acercamiento entre España y Colombia, han sido numerosísimos, la mayoría de los cuales han sido reproducidos por los principales periódicos y revistas americanistas de España y América.

Sus artículos «El Primer abrazo», «Nuestros Próceres Españoles» merecieron los generales elogios del mundo americano, así como su briosa campaña contra el imperalismo yankee compendiada en su folleto «Ensayos internacionalistas».

Periodista distinguido, ha sido redactor y más tarde propietario de «El Porvenir» de Bogotá durante un espacio de más de diez años.

Actualmente, aparte de la intensa campaña que realiza en pró de la fraternidad del mundo Hispano Americano, se ocupa en traducir de la «Revue Generale de Droit International Public» un estudio de Mr. Baudevantes sobre el famoso tratado de Bolívar y Morillo sobre regularización de la guerra en 1820; otro estudio «Caja de ilustres»—españoles que brillaron en Colombia—colombianos distinguidos en España—etc. etc.

Tal es á grandes rasgos la personalidad que en Colombia colaborará en nuestra revista y será portavoz en aquella tierra de nuestros anhelos y aspiraciones, que son también los de Huelva y los de nuestra patria.



COLOMBIA Y ESPAÑA

COMO SE HONRA Á COLÓN EN COLOMBIA



He tenido ocasión de publicar varios estudios con el propio título, «Colombia y España», con que ahora esbozo este, y con el cual no pierdo la esperanza de coronar otros cuantos.

Uno de aquellos llevaba por subtítulo «El primer abrazo» como que hacía reminiscencia del célebre abrazo entre Bolívar y Morillo, que así en sus escenas características como en sus resultados y en el Tratado de regularización de la guerra á que dió lugar, forma una de las páginas más cabalmente hermosas de la Patria y de la Raza en todo lo largo de su incomensurable historia.

Los otros han llevado por segundo mote «Nuestros Próceres españoles», y con un cariñoso recuento de aquellos valientes hijos de la Península que atados por lazos de amor á América ó inflamados por el fuego sacro de la libertad cosmopolita, nos ayudaron de tal suerte en la conquista de nuestros fueros de pueblo libre, que dejaron su nombre entre los héroes ó entre los mártires de Colombia.

Un simpático y transcendental proyecto me da coyuntura para escribir de nuevo ahora sobre temas semejantes, continuando así la modesta labor que desde antaño me he impuesto, de servir con todo el alcance de mis débiles fuerzas á la gran obra del estrechamiento de vínculos entre la familia hispana de ambos continentes, bajo la égida de la Madre Patria.

El 12 de Octubre de 1913, al calor de la fiesta de familia, eminente fiesta por cierto, que celebró en la Legación de España el dignísimo y progresista Representante de Su M. C., don Manuel Walls y Marino, dos caballeros distinguidos, don Francisco Cabo y don Cenón Escobar, lanzaron el proyecto de levantar una estatua al fundador de Bogotá por suscripción nacional.

De esa manera pensaron los autores del proyecto, con magnífico acierto, contribuir á que se celebrara lo que ya viene llamándose en España y América La fiesta de la Raza: el 12 de Octubre. Efectivamente, este año ha llegado de la Madre Patria un fuerte movimiento de propaganda en tal sentido.

Y bien está que antes de seguir adelante, dejemos aquí constancia de que entre todas las hijas de la gloriosa Iberia ha sido sin duda Colombia la que más se ha esforzado en honrar la memoria del Descubridor y en rendirle pleito homenaje, no solo en el 12 de octubre sino en todo tiempo y lugar.

Arrebatado por la suerte á Colón su nombre, pues que se debió bautizar con él al Nuevo Mundo, el hijo más ilustre de éste, Bolívar, repara esa monstruosa injusticia rindiéndole al almirante el homenaje más grandioso que á hombre alguno, en la esfera puramente humana, se haya rendido: La Gran Colombia, compuesta de lo que son hoy tres importantes Repúblicas, llena con el eco de su gloria el período más notable de la historia de América en el siglo XIX. He aquí la frase lapidaria con que el Congreso de Angostura realizó la visión tanto tiempo acariciada por el genio de América:

Las Repúblicas de Venezuela y Nueva Granada quedan desde este día reunidas en una sola, bajo el título glorioso de República de Colombia». (Ley Fundamental de la República de Colombia, artículo 1.º)

Y llamo la atención al caso de que por sublime compensación de la suerte aquel generoso varón que de manera tan portentosa ideó un homenaje extra-supremo en honor del olvidado Colón, es hoy con éste el único que cubre con su nombre todo un pueblo libre é independiente. Después de Colombia y Bolivia no sé de Nación alguna de la tierra en la etimología de cuyo nombre se tropiece con un simple mortal, sin que en mi sentir pueda considerarse la República Dominicana como excepción.

Mas tarde, al ser libertada, se incorporó la antigua Provincia de Quito, hoy República del Ecuador, á la Gran Colombia.

Disuelta esta, se sucedió en la convención constitutiva de mi Patria un fenómeno que en las dos fases resulta igualmente simpático para nuestros hermanos de la Península: unos querían que se conservase el nombre glorioso de Colón y de Colombia; otros optaban por restablecer el que había distinguido á este país como entidad política y etnográfica en la historia de la civilización, el mismo que le diera Jimenez de Quesada, el descubridor y fundador: Nueva Granada. Y este nombre prevaleció en la Convención, por mayoría de un voto, el 10 de Noviembre de 1832.

Y Nueva Granada se llamó la Nación hasta que un Consejo de Plenipotenciarios de los Estados Soberanos ó diversas secciones del país, reunido en Bogotá el 20 de Sep-

tiembre de 1861—á raíz del triunfo del General Mosquera y bajo la inspiración de este gallardo continuador de la obra de Bolívar—devolvió al país, por siempre jamás, el nombre inmortal del Descubridor.

Es este el homenaje más grande que pueblo alguno puede rendir á hombre alguno: llevar su nombre.

Durante el período en que la República no se apellidó así, contratóse (15 Abril 1850) el ferrocarril que debía unir el Atlántico con el Pacífico, al través del Istmo de Panamá. Sobre las playas de aquel oceano se fundó una ciudad, llamada á gran porvenir, en su calidad de puerto y estación inicial del ferrocarril y más tarde del Canal. Esa ciudad, por el querer de todos los granadinos, se llamó Colón; y así ha seguido llamándose á pesar de los esfuerzos de los americanos que quisieron distinguirla con el apellido del señor Aspinwall, el empresario neoyorkino del ferrocarril.

Allí se levanta la famosa estatua del Almirante—quizás la primera que se le erigió—obsequiada á Colombia en 1866 por la gentil dama española doña Eugenia, entonces Emperatriz de los franceses, por conducto de su primo el General Mosquera, á la sazón Ministro de Colombia ante su Corte.

Por esos años, 1870, la Municipalidad de Bogotá hizo poner el nombre de Colón á un sólido puente de piedra y cal, de dos arcos, que desde entonces unió los dos muy poblados barrios de las Nieves y las Aguas.

Al acercarse el 4.º centenario del descubrimiento, el Congreso expidió la Ley 58 de 1890, que ordenó la erección en Bogotá de las estatuas de Colón é Isabel la Católica, inauguradas más tarde en 1906, y que á la entrada de la capital y de la bella Avenida Colón, están ahí á manera de gran dama y de arrogante caballero, por quienes esta ciudad, siempre señorial y cortesana, recibe y hace los primeros honores de la casa á cuantos extranjeros la visitan.

La ley 25 de 1892 se adelantó veinte años á su época, pues que declaró desde entonces el 12 de Octubre fiesta nacional oficial, según su artículo 1.º.

El artículo 2.º llamó «de Colón» al edificio más hermoso y simpático de la capital, uno de los mejores teatros de América. Desde entonces han tenido lugar allí las más altas manifestaciones de la intelectualidad y el arte nacionales, que culminaron en esa fiesta única y singular que fué la coronación del poeta Pombo.

El legítimo acento español y acabadas notas de garganta italianas que más tarde han resonado con orgullo en Europa, recibieron en esa sala estruendosos aplausos, allí donde el famoso telón de boca y las bellas decoraciones son también un eco de gloria para la tierra del arte y patria de Colón.

El artículo 3.º de la Ley de 1892 ordenó algo muy notable, que por su urgente necesidad pronto veremos realizado: la fundación de un nuevo Hospital en Bogotá bajo el nombre «Isabel la Católica».

El artículo 4.º dispuso la formación de la ya célebre Avenida Colón.

El artículo 5.º dispuso que la sección de manuscritos y publicaciones americanas de la biblioteca Nacional se llamará «Biblioteca Perez de Marchena».

En esos días del 4.º Centenario, un acaudalado italiano que quiere á Cartagena de Indias como su segunda Patria, regaló á esta histórica ciudad una estatua de marmol blanco del Almirante, que adorna la plaza de la Aduana, hoy de Rafael Nuñez.

En el Centenario de la independencia, 1910, se inauguró en el populoso puerto de Barranquilla otra estatua de Colón, obsequio de la colonia turca.

También se estableció entonces con el nombre de Colón el Colegio Menor del Rosario, que subsistió bastantes años.

La representación de Colombia en las fiestas centenarias llamó la atención universal, por el regalo que en tal época hizo á la Reina Regente Doña María Cristina, de la valiosa colección de antigüedades indígenas en oro, que se conserva desde entonees en el Museo de Madrid, en pabellón especial.

La ya benemérita Academia Nacional de Historia celebra su sesión solemne anual el 12 de Octubre.

Vibrantes plumas de colombianos han dejado páginas hermosas en honor del Descubridor, y la poesía épica ha dado más de una alta nota. En prosa recordamos ante todo el bellissimo artículo «Tierra, Tierra!», escrito por Quijano Otero en el Convento de la Rábida y en la propia celda y con tinta del propio tintero de Fray Juan Pérez de Marchena. Con él acompañó á su maestro, el clásico don José Joaquín Ortiz, un saquito de arenas del Puerto de Palos, recogidas con su propia mano de poeta, historiador y diplomático.

También recordaremos el notable discurso de don Antonio Gomez Restrepo en la Inaguración de la estatua de Colón é Isabel, en Bogotá; «El Piloto de Huelva», leyenda de don Felipe Pérez; «La muerte de Colón», de don Lázaro María Pérez; «Visita á la tumba de Colón», de don José Joaquín Borda, y las páginas de los historiadores Acosta, Plaza, Piedrahita, etc.

Entre ellas descuella y descollará siempre la del último Obispo é historiador Bogotano, en que aspira, en pleno siglo XVII «á que el nombre de América se cambiase por el de Colona ó Columbia». No se sabe hasta donde la noble aspiración del prelado historiador bogotano fuese el génesis de la idea de Bolívar.

Justo es, por último, recordar que el doctor Ignacio Gutiérrez Vergara fué el primero que entre nosotros, y quizás en América, inició la idea de celebrar pomposamente el 4.º Centenario.

Entre las poesías colombianas á Colón, recuérdase, entre muchas, la de don Jose Joaquín Ortiz, Fernández Madrid, Pinzón Rico, Rojas Garrido, Arsenio Esguerra, Adriano Scarpetta y Felipe Pérez, para no hablar sino de los muertos.

Tales han sido, á grandes ragos, las principales maneras como en esta República se ha honrado al Descubridor, que pisó tierra firme en el continente en territorio nuestro.

Bien está que hagamos esa enumeración á propósito del gran proyecto que colombianos y españoles estamos contemplando ahora, iniciado por unos y otros el último doce de Octubre, y que habrá de llevar á término la erección de la estatua del Fundador de Bogotá y de nuestra nacionalidad.

ARTURO QUIJANO.



AMOR FATI

Me resigno al combate; poco importa la dura y negra alternativa que el combate me guarda; me batiré con sable, con honda ó alabarda, sin esquivar contrarios de gigante estatura.

Fé no tengo en mis sueños, mi sutil contextura se romperá como una hoja, mi sien no barda el casco, ni mi pecho, una cota gallarda, y, no obstante, me llegó cantando á la llanura.

—¡En guardia! Un golpe, un tajo, un grito... Ya mis ojos ven el río de sangre, y entre lábaros rojos, rojos como mis sienes; avánzase la Muerte,

la mirada impasible. Mi ademán es tranquilo, y me desplomo bellamente bajo el filo jen el bárbaro sitio que me fijó la suerte!

Guillermo Valencia.
Colombino.



La Patria de Colón

EL LIBRO DE CELSO DE LA RIEGA

Con motivo de nuestra permanencia en el establecimiento hidroterápico de Mondariz, hicimos una excursión á la hermosa Ciudad de Pontevedra, cuna de famosos almirantes y osados navegantes, en donde reside el sabio historiador galiciano Doctor Celso García de la Riega, que como todo el mun-



Calle de Florian, Bogotá, Colombia.

do sabe, fué el que corrió el velo que cubría la verdadera patria del excelso marino Cristóbal Colón y Fonterosa, descubridor del Continente Americano y primer virrey de las Indias.

En la grata visita que hicimos al ilustre La Riega, fuimos recibido en su estudio-biblioteca, donde pudimos admirar la existencia de libros en todos los idiomas y de todas las ramas de los humanos conocimientos, y principalmente, sobre ciencias históricas, sobresaliento tomos, volúmenes, monografías, folletos, revistas y periódicos, que tratan del descubrimiento de América y de la personalidad del gran Almirante.

Durante nuestra interesante visita, que duró más de seis horas, hemos conversado sobre asuntos ó materias relacionados con el descubrimiento de la patria galiciiana de Colón y su difusión por el mundo civilizado; del asentimiento dado por la opinión mundial y principalmente en los Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, Austria, América Latina y otros países, al descubrimiento hecho por La

Riega; de la propaganda de la nacionalidad española de Colón, hecha por el libro, el folleto, los periódicos y las conferencias, que han abierto brecha en la errónea tradición de cuatro siglos; de la existencia de diez revistas colonianas y la publicación de siete libros—uno en francés y otro en inglés—apoyando la tesis galiciana de La Riega, y del estado de la opinión coloniana en Europa y América.

El lexicógrafo La Riega, es hombre de vasta cultura, conoce el latín, el griego y las raíces de los idiomas neolatinos, con más tres idiomas vivos de la vieja Europa, y ha desempeñado altos cargos en la administración colonial y peninsular. Ha sido Diputado del Parlamento Español y Gobernador de



La mejor estatua de Bolívar, la de Tenerani, elevada en la plaza principal de Bogotá.

Provincia etc. etc.; es autor de varias obras y trabajos sobre historia y geografía antigua, y entre ellas «Galicia Prehistórica», «Geografía Antigua de Galicia», «O estriumijs Ophinsa», «El Amadís de Gaula», «La Gallega», «La carabela capitana de Colón en el descubrimiento de América», y muchos trabajos de polémica sobre errores históricos en el que han incurrido algunos historiadores gallegos y castellanos, que de las cosas de Galicia se han ocupado.

El erudito de La Riega, lleva, según me informa, más de treinta años con paciencia benedictina, investigando en el campo de la Historia, revisando documentos oficiales y textos de los tiempos colombinos, compulsando fechas, examinando papeles, cotejando escrituras y haciendo estudios caligráfi-

cos, grafológicos y arqueológicos; glosando libros, tomos y volúmenes escritos por varios autores en distintos idiomas, para buscar la verdadera patria del insigne descubridor de América, lo que ha conseguido después de prolijas investigaciones. Improbables disquisiciones, y pacientísimos trabajos, viudicando para Galicia una gloria que la hermosa Italia había usurpado a España.

El crítico La Riega, tiene ultimado su interesante y curioso libro sobre «La verdadera patria de Cristóbal Colón», que consta de millares de cuartillas, facsimiles de los principales documentos exhumados del polvo de los archivos, vistas de los lugares y sitios en que nació y pasó los primeros años de su infancia el descubridor de América; ilustraciones de las tierras que descubrió y que bautizó con nombres de lugares y sitios de la provincia de Pontevedra y que llevan los mismos nombres; retratos de familiares de Colón y de los principales personajes que han apoyado la empresa de Colón para el descubrimiento de nuevas tierras; datos, noticias y opiniones de autoridades históricas y entre ellas, las de Teodoro Roosevelt y William Taft, expresidentes de los Estados Unidos de América, forman y constituyen el conjunto de la laboriosa y erudita obra del sabio La Riega.

En este libro se demuestra y prueba el descubrimiento de la naturaleza galiciana de Colón, con la autenticidad de varios testimonios de documentos en pergamino y escrituras en papel desenterradas de los viejos archivos, minutas notariales con todas las condiciones de autenticidad; habiendo sido el pergamino, el papel, la tinta, la ortografía, la redacción de los documentos ó escrituras que con frases sacramentales se usaban en aquellos tiempos, reconocidas por inteligentes Peritos calígrafos y paliógrafos, no obstante llevar la fecha en que fueron otorgados; y debido a la acción del tiempo transcurrido se hallan algunos de ellos agujereados y otros con los bordes rotos y frases casi ininteligibles, habiéndose sacado fotografías de algunos por turistas argentinos, ingleses y alemanes.

La pueba que en nuestro libro llamamos «indiciaria», está fundada en bases verdaderas, en tradiciones históricas, en indicios seguros, y sobre todo en los nombres que Colón iba dando a las tierras que descubría, que son una ofrenda amorosa de su recuerdo de los lugares, sitios, templos, plazas, ríos y bahías donde nació y pasó los primeros años de su infancia, si que también el nombre de «La Gallega», dado a una de las islas que descubrió, que demuestran plenamente que en suyo pensante estaba la tierra de sus amores, no habiéndosele ocurrido dar nombres de los países en que se dice nació y vivió.

LAS ÚLTIMAS INVESTIGACIONES DE LA RIEGA

Entre los últimos hallazgos hechos por el sociólogo La Riega, merecen especial mención los siguientes: un documento que entre otras cosas dice en lengua galiciana «Diante da casas que quiemou domingos de Colón ó mezo»; en otro documento recientemente exhumado, se encuentran los apellidos «Deza» con la preposición «de» antepuesta, que viene á ser el apellido de Fray Diego de Deza, protector de Colón y su defensor ante la célebre junta de Salamanca; y en dos lápidas ó sepulturas que se acaban de desenterrar de las ruinas de una de las iglesias de esta Ciudad se hallan inscripciones en el romance de aquellos tiempos, que se refieren á dos individuos de apellido Colón, con la preposición «de» antepuesta, cuyos nombres se mencionan en uno de los documentos que La Riega presenta ante el mundo civilizado, para probar la verdadera patria del descubridor del Continente Americano.

También se acaba de comprobar con el hallazgo de nuevos documentos, que en el siglo XVI, existía en Pontevedra una rama de la familia del insigne navegante,—aparte de la rama de doña Catalina Colón de Portugal—que estaba representada por don Enrique Colón de Portugal, que fué Alcalde Mayor de México, y este Colón lo cita el historiador La Riega, en su obra la carabela «La Gallega», como uno de los hijos ilustres de Pontevedra.

Por otra parte, el Almirante del Océano al constituir su mayorazgo en 22 de febrero de 1498, y también en su testamento, declara que su linaje verdadero es «de Colón» y lo mismo el de sus antecesores, esto es, que su apellido lleva antepuesta la preposición «de», que en aquellos tiempos demostraba nobleza ó linaje ilustre; y los apellidos de las escrituras, documentos, lápidas y sepulturas encontradas, todas llevan la preposición «de» antepuesta.

Y extinguido en la línea masculina el Mayorazgo de la casa del Almirante de las Indias, que fué á los ochenta años de su fundación, se presentaron dos supuestos parientes italianos de apellido Colombo, poniendo pleito á la casa de Colón, para la sucesión de su casa y honores, siendo desestimadas las dos demandas presentadas, por no haberse probado el parentesco; y de los Colombos de Génova, cuyo apellido había usado algún tiempo Colón no se presentó ninguno, lo cual demuestra que no tenían parentesco alguno con la familia del descubridor de América, y que la nacionalidad Genovesa que Colón se atribuía era falsa.

Un cubano ilustre y galicianófilo, residente en Baracoa (Isla de Cuba), acaba de enviar al erudito La Riega el plano y fotografía de la Bahía de Porto

Santo, hoy Miel, situada cerca de Baracoa, provincia de Santiago de Cuba, que fué el nombre con que Colón bautizó la primera bahía que descubrió desde el puente de la nave capitana, cuyo nombre era el de la ensenada de Santa María de esta provincia de Pontevedra; y cotejada la fotografía enviada con la figura que afecta la ensenada de Porto Santo, se observa la misma igualdad y parecido de los demás detalles, hecho que ha sido comprobado por nosotros.

En Porto Santo aún existen ancianos de 80 años, que recuerdan haber oído á sus ascendientes, que en estos lugares habían existido vecinos de apelli-



Busto de Camilo Torres — Bogotá, Colombia

do Colón, y que se decía que un miembro de esa familia era un navegante célebre, y que algunos vecinos pagaban alcabala á un señor de apellido Colón.

El historiógrafo La Riega, ha recibido muchos testimonios y cartas de los historiadores y eruditos de los Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y otros países, en los que se le felicita por el descubrimiento de la nacionalidad española del descubridor de América, y algunos autores de libros de Historia le ofrecen corregir el error histórico en las nuevas ediciones de sus obras.

Entre la información periodística se ha distinguido el gran rotativo norteamericano «The New York Tribune», que publica varios artículos, sobre la verdadera patria de Colón y en uno de ellos que exorna con el retrato del descubridor de América dice: «La fiesta que la Colonia Italiana de New York celebra el 12 de Octubre en conmemoración

del descubrimiento de América, no tiene razón de ser, por haberse descubierto que Colón no nació en Italia».

Hay que convenir, que si la historia del descubrimiento de América, aceptó y propagó la nacionalidad genovesa de Colón, fué porque carecía de prueba documental, y admitió las manifestaciones de Colón, que al constituirse su mayorazgo por acta de 22 de Febrero, en la Ciudad de Sevilla dijo «que había nacido en Génova», lo mismo que hoy se admite la confesión de nacionalidad de cualquier ciudadano, al decir que es hijo ó que nació en tal ó cual país ó nación.

Las claras y fundadas probanzas que ante el mundo civilizado presenta el historiador La Riega, demuestran de una manera clara y patente que no da lugar á la menor duda, que el descubrimiento de la virgen América, nació en la Provincia de Pontevedra.

Y, como dice un ilustre americanista, la prueba documental presentada por el historiador La Riega, corrió las sombras y aclaró la obscuridad que envolvía la patria del descubridor del Nuevo Mundo, cuyos documentos, revisten todos los caracteres y condiciones de autenticidad; y mientras esa prueba no sea declarada apócrifa, será la única para justificar ó demostrar la patria del gran Cristóbal Colón.

En su virtud es necesario volver por los fueros de la verdad histórica, rectificando las falsas opiniones emitidas, diciendo que el descubridor de las Indias Occidentales, ha nacido en Génova; es preciso borrar esa página de la historia del descubrimiento de América de los libros para la enseñanza en las escuelas y colegios, restableciendo la verdad triunfante de la Historia, que es el fallo y juicio de la posteridad.

Así pues, no fué un genovés, italiano ó corso, quien sobre navio español, según diciendo se venía, descubrió la virgen América; fué un gallego pontevedrés, navegante en la nave «La Gallega» como primeramente se llamó la carabela «Santa María», en los astilleros de Pontevedra construida, quien llevó á cabo la gigantesca empresa del descubrimiento del Continente Americano.

Dr. Constantino Horta

De las Sociedades Geográficas de Washington y Madrid.

La Habana y Julio de 1913.



PAX NOBIS

(A un Pastor de almas)

El divino reflejo de la antorcha de Roma
ilumina tus sienes y tu mano preclara;
apacienta el rebaño que el Señor te depara;
vuelca tu pomo henchido de celestial aroma.

¡No mimes el azor, vuélvenos la paloma!
nuestro hermano está fuera del templo... si ante el ara
dejamos el rencor que las almas separa,
otra vez la faz mansa de Jesucristo asoma.

Mansedumbre, paciencia, caridad y dulzura
flores fueron nacidas de la llaga de Cristo:
¿hay violencia feliz que su amor no destrone?

Esa fuerza á tus días mil coronas augura,
quien no ha visto su luz la alegría no ha visto:
¡el futuro será de quien ame y perdone!

Guillermo Valencia.
Colombino.



Biblioteca de "La Rábida" (1)

Hemos recibido:

«Boletín de la Biblioteca América» de la Universidad de Santiago de Compostela» Junio, Buenos Aires; «El Distrito» Aracena, Septiembre; «Los Niños de España y América» Septiembre, Madrid; «Cultura Hispanoamericana» Septiembre, Madrid; «El Heraldo de Figueras»; «Boletín de la Sociedad Española de Amigos del Arbol» Junio y Julio, Madrid; «Unión Iberoamericana» Agosto, Madrid; «Colombia» Septiembre, Cadiz; «Boletín Oficial de La Liga Marítima Española» Julio y Agosto, Madrid; «La Alhambra» Septiembre, Granada; «Obras Públicas» Agosto, Madrid; «Boletín de la Real Academia Gallega» Septiembre; Coruña; «España y América» Septiembre, Cadiz.



El ferrocarril de Huelva á Aracena



Espéram, astre; tot seguinte 'ls passos
¡«Fiat»! vull dir al caos ponenté.

Astro, aguárdame; que de tu rastro en pos
¡«Fiat»! decir quiero al caos de Occidente.

Jacinto Verdaguer: La Atlántida.

Debo á nuestra Capital Huelva, la bella «Onuba» de los romanos, — por que tenía que abrir, en los destinos de la humanidad, aquella negra nube que ocultaba la Atlántida pérdida, para alumbrarla con los rayos esplendorosos de la civilización cristiana española, — la nota sobre el ferrocarril directo que ha de sellar nuestra unión imperecedera.

El proyecto del ferrocarril de servicio general y público de Aracena á las minas de Peña de Hierro es el ideal de nuestra región y de nuestro tiempo.

(1) Está á la disposición de cuantos soliciten revistas ó libros, sin más que dejar un recibo. Nuestro deseo no es otro que difundir la cultura y propagar el ideal ibero-americano

Ofrece dificultad grande enumerar las ventajosas combinaciones que comprende.

Enlace con Nerva; Rio-Tinto; Valverde del Camino; Huelva Capital; Huelva Puerto; Sevilla Capital y Puerto; minas de Rio Tinto, Alkali; Peña, Castillo, Santa Olalla, Cala; y otras muchas exploradas y explotables; ferrocarriles de Rio-Tinto á Huelva, de Buitrón á Huelva, de Huelva á Sevilla, de Sevilla á Cala y ramales por el de Zafra á Huelva.

En lo porvenir, con Extremadura, para Centro Norte y Noroeste de España. La línea de Lisboa—Aracena—Sevilla—ahorrará la mitad del actual recorrido de Lisboa—Santarén—Borqueira—Abrantes—Vargens—Badajoz—Mérida—Zafra—Tocina á Sevilla.

Pero la característica del caso es, que la recta por Aracena tiene hoy construidas el setenta por ciento desde Lisboa á Bejar y Pias; incluso el puente de hierro sobre el Guadiana; y desde Sevilla á Castillo y Peña; con los del Guadalquivir; y riveras de Huelva y de Guadamar.

Apenas se desarrollen las relaciones nacionales entre los dos países hermanos, prolongarian esos tercios hasta la frontera de Físcalio y Rosal.

De antiguo ha habido, y hoy en la actualidad no estoy solo en mis entusiasmos, defensores de la con-

federación Hispánica de España, Portugal y Andorra; que creo firmemente ser el más sólido cimiento de nuestra federación Hispano-Americana.

El escrutinio, pues de aquellas combinaciones, directas y recíprocas, arroja unas cuarenta

Universal es la transcendencia de la sección del ferrocarril de Peña a Aracena por esas relaciones generales; por los productos arbóreos y mineros de la región; y mayormente, al conexas esta línea de Aracena á Huelva con las incontables de los vapores que concurren al segundo Puerto de la nación, como lo es nuestro puerto hermoso, estableciendo al paso la vía férrea directa de Huelva—Rio Tinto—Aracena, que es la columna vertebral de la provincia; enriquecida también con irradiación Sevillana.

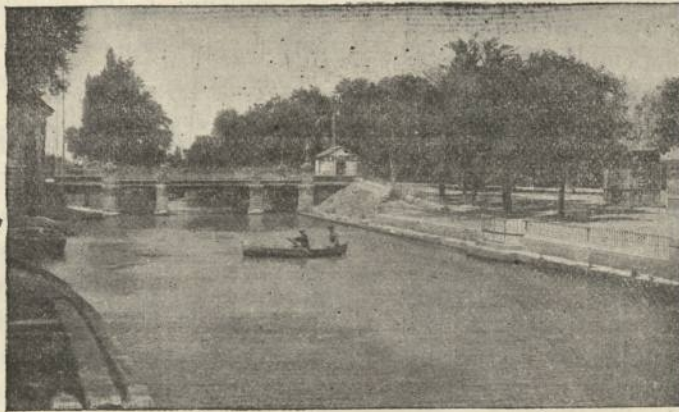
El Estado tiene concedida la carretera de Zalamea—Rio-Tinto—Campofrio á Aracena. De la cordonada férrea de esta línea tienen ya construidas, y abiertas al servicio público, los convencinas

laboriosas compañías mineras, las secciones de Zalamea—Rio-Tinto; Rio-Tinto—Nerva; Nerva Peña del Hierro. Falta, por tanto, la de Peña á Aracena, que encarna el nexo estampado.

En su virtud; en Abril precedente pedí; y pido por vosotros, y con vosotros; que el Estado subvencione el ferrocarril de Peña á Aracena con el presupuesto de la carretera de Zalamea á Aracena en cumplimiento del precepto segundo del artículo 12 de la ley de 23 de Noviembre de 1877; previa la declaración del servicio general y público; ya indicado; y la presentación del oportuno proyecto de ley especial, en los términos que establece la fundamental invocada; con la restricción de ancho de vía al metro, entre barras, prevista en el artículo 44 de la ley.

La mencionada ley impone á la Diputación Provincial de Huelva el deber de subvencionar también este ferrocarril; si es que ya no lo tuviere impuesto

así mismo la Excma. Corporación por los acuerdos de 1904, relativos al plan de ferrocarriles secundarios; en los cuales prefería la comunicación provincial de Aracena á Rio-Tinto, sobre la de Aracena á la Junta, ferrocarril de Cala que triunfó por la adhesión á Sevilla. Hoy se realiza; hoy puede realizarse, la fundada previsión



Canal imperial de Aragón (España).

de la Diputación; y los justos deseos de Aracena; de comunicarla con Huelva, y con Sevilla, por Rio-Tinto, en virtud de la reunión, y del empalme de ambas líneas en el vértice de la Peña de Hierro.

¿Que gana el país con resolver la ecuación de carretera por ferrocarril?

Mil por ciento de ventajas en los transportes de viajeros, y en tráfico de mercancías.

¿Y el Estado oficial, la administración pública, con la eliminación y sustitución?

A) economía del gasto de conservación; B) ingreso de los impuestos de transportes; C) herencia líquida de la totalidad del ferrocarril con todas sus dependencias, á los 99 años de la inauguración.

En la marcha general de estas ideas, hay necesidad de no olvidar que los municipios de Minas de Rio-Tinto, Nerva, La Granada, Campofrio y Aracena tienen estricta obligación de subvencionar, en unión de la Diputación, con arreglo al artículo 13 de la ley, ya que el trazado de Peña á Ara-

cena dá inmediata conexión á los mismos, puesto que será una adaptación de la geometría y la geografía del terreno intermedio. Debe pasar entre Campofrío y La Granada, con estación aquí; describir un gran arco ascendente sobre la anchurosa cuenca del Odiel, al salir del cual toma la margen del arroyo de la Pedrosa y Camino de La Granada Vieja, entrecando en la hermosa fuente de la Zulema, al pié de las tres carreteras reunidas de Higuera, Jabugo y Alajar. Esta parte final ofrece siete kilómetros de magnífica horizontalidad al pié del Castillo de Aracena; debiendo pasar por la misma cantera que dió los granitos del grandioso pórtico, cuyos arcos ojivales se recrean constantemente en esa ría inmortal.

Los servicios de este pueblo y las subvenciones del Estado á los ferrocarriles, dan la nota más vital de la España de nuestro tiempo.

No se olvide tampoco que los 22 kilómetros de carretera de Aracena á la estación de Jabugo llevan dirección Noroeste, cuando Huelva y Sevilla estan al Sur y Sudoeste de Aracena; que atraviesa la cresta máxima entre las cuencas del Odiel, Guadalquivir y Guadiana, que con el tiempo y el dinero de su misma travesía estaríamos sobre el muelle de Huelva, en vez del muelle del Repilado

¿Oponen algún óbice á la ley de 1877, en su aplicación á la Sección de Peña á Aracena, libre del plan secundario, por las razones expresadas, la respectiva ley de 23 de Febrero de 1912, y las de carreteras finales de Junio de 1.911 y de Diciembre de 1912? Ninguno. Por causa de no haberla comprendido en el plan secundario. Sino que hoy puede y debe incorporarse al plan general por la ley de concesión especial, al amparo de la vigente ley de 1877, patrocinadora de las precedentes secciones de los ferrocarriles de Cala.

En cuanto á la disminución de la carretera de Zalamea á Aracena, la ley de Diciembre de 1.912 faculta al Ministerio de Fomento para para excluir ó incluir en el plan de los 7.000 kilómetros, á que corresponde esta, las que procediesen, según los altos y sagrados intereses de la nación, oido que sea el Real Consejo de Obras Públicas.

Los factores económicos son: Presupuesto de gastos 25 kilómetros de Peña á Aracena por 125.000 pesetas, arroja 3.125.000.

El de ingreso 40 kilómetros de carretera por 40 mil pesetas, subvención del Estado, 1.600.000; más la subvención de la Diputación; más las subvenciones de los cinco municipios; más las aportaciones de las Compañías de Cala y Peña; más la suscripción de particulares. Creo, que se cubrirá el presupuesto con superavit.

Es lógica la distinción de la subvención del Es-

tado, libre de interés por la reversión; de la aportación de Cala, afecta á los resultados sociales; y las demás suscripciones, cuyo capital es objeto de un préstamo á plazo é intereses convencionales.

José Rafael Lopez de Palacios.

Con verdadera satisfacción publicamos el anterior artículo, en el que se pone de relieve un proyecto de transcendencia para nuestra Provincia.

Llamamos la atención de nuestros lectores, para que sacando la cuestión al terreno de la discusión, no esteril é infecunda, sino razonadora y patriótica, vaya haciéndose viable la idea que encarna el brillante comunicado del señor Palacios.

Véase el pró y el contra, analicense detenidamente sus resultados y consecuencias, y con conocimiento de todo ello emprendase la labor que expone nuestro comunicante.

Nosotros de antemano ofrecemos nuestras columnas para todo aquello que pueda contribuir al esclarecimiento y realización del proyecto mencionado.



LA GUERRA

Frios, implacables, sin más razones que las bocas de los cañones y sin otras caricias que el fuego abrasador de la metralla, continúan impertérritos su camino de destrucción los ejércitos combatientes. Se combate en el mar, se combate en el aire, se combate en la tierra, se usan toda clase de armas y como si no bastara con ello, los que no sienten el silbido de las balas, se entretienen, en nombre de la justicia, de la libertad y de la cultura, en injuriarse, calumniarse y difamarse.

Se respira un ambiente de odio, la traición parece asomar por todas partes, el recelo y la desconfianza atormentan los cerebros y como si aún fuera poco, las pestes y las hambres asoman sus rostros descarnados y contemplan gozosas la presa que la brutalidad de los hombres les brinda.

La justicia y el derecho escarnecidos, se ocultan enrojecidos por la vergüenza y el acero y el fuego triunfadores, ofrendan sus destellos al mundo en báquica y sangrienta orjía, en la que apuran hasta las heces de la barbarie, de la destrucción y del dolor.

Los que proclamaron la supremacía del derecho y en nombre de él sacrificaron y castigaron á los que empleron la violencia, proclaman hoy con sus hechos que no hay más imperio legítimo que el de la fuerza, y contrista el ánimo y anonada la inteligencia el pensar que el corazón de los hombres y su constitución moral, hacen imposible la desaparición

de las guerras, convirtiéndolas en males necesarios y constantes al través de las sucesivas generaciones. Si siglos y siglos de continuo laborar y ascendente progreso, producen como consecuencia, conmociones como la que en los momentos actuales atormentan á la humanidad, no merece la pena una civilización que arrebatara vidas á la miseria orgánica, erige grandiosos monumentos, aclama la supremacía del derecho y eleva á la categoría de principio inmutable la libertad, si al compás de su progresos ofrece con refinamientos satánicos, auxiliadores eficaces al Hambre, la Muerte y la Peste.



D.^a Enriqueta Martínez de Labra

Una gran pena aflige en estos momentos al campeón del americanismo español, el venerable maestro don Rafael María de Labra: en los primeros días del corriente bajó al sepulcro su esposa, doña Enriqueta Martínez de Cadiana, que durante cuarenta y tres años había compartido las dichas de su hogar.

El delicado espíritu del señor Labra, ha recibido un golpe durísimo con esta desgracia que viene á orlar de negro una vejez admirable.

La señora de Labra era dama ejemplar, como madre y esposa, y deja un vacío entre sus amistades muy difícil de llenar por su distinción y bondad, no siendo los que menos han de notar su muerte los pobres cuyas necesidades sostenía con inagotable caridad.

Entrañablemente unidos al ilustre don Rafael, compartimos su pena muy sinceramente, y sentimos que la impresión de su enorme desgracia nos impida dirigirle frases de consuelo que lleven un rayo de esperanza á su conturbado espíritu.

Sírvale á nuestro admirado maestro, no obstante, de lenitivo, saber que unimos nuestro dolor al suyo, como en otras ocasiones hemos tenido por nuestros los triunfos suyos.

También dirigimos nuestro sentido pésame á sus hijos doña María del Rosario, doña María Rita y don Rafael—nuestro queridísimo Rafaelito Labra—y á sus hijos políticos don Juan Bauces y don Augusto Barcia.

La «Sociedad Colombina» dirigió al señor Labra sentido telegrama de pésame firmado por todos los miembros de la Directiva, además de los que enviaron particularmente el señor Marchena y otros muchos señores.

DESDE FUERA



Sr. D. José Marchena Colombo

Director de LA RÁBIDA Huelva.

Muy señor mío y de toda mi consideración:

Desde que por indicación de nuestro común amigo Pérez Sarmiento he tenido ocasión de recibir su achisimpática revista, me formé el propósito de escribir á V. felicitándolo, así como á sus dignísimos compañeros; pero mis frecuentes desgracias de familia, hasta ahora no me lo han permitido cumplir, pues, con ese viejo y sincero anhelo.

Mis nexos con la Rábida y la labor de Vd. son antiguos: mi tío José María Quijano Otero, el primer colombiano que fué correspondiente de la Academia española de la Historia y que murió en 1883 fué grande historiador. De su original pluma es el bellissimo artículo «¡Tierra!» sobre el cual nada digo á Vd. por que sé que Vd. lo apreciará en todo su valor y que lo reproducirá en «La Rábida» tarde ó temprano, junto con el retrato de Quijano Otero. Que opina Vd. de la hermosura y originalidad de traerle de regalo desde allá al gran poeta don José Joaquín Ortiz un saquito de arena del puerto de Palos recogido con Santa unción con sus propias manos de poeta, historiador y diplomático?. Ese era Quijano Otero.

Presento á Vd. la oferta de mi inútil amistad y me suscribo su muy afmo. y sincero admirador.

Antonio Quijano.



HISPANO-AMÉRICA EN EL PORVENIR DE EUROPA

España, bienhechora del mundo



La presente conflagración europea nos hace pensar en la predestinación del Nuevo Mundo, en la ulterior ponderación de las fuerzas de la Humanidad. «El progreso necesita del concurso de todas las razas humanas»—ha dicho elocuentemente un día, á raíz del centenario de las Cortes de Cádiz, el eminente hombre público cubano Elíseo Gíberga.

En estos días de guerra hablaron los Estados Unidos de América, y «hasta habló el Japón», y discreta y modestamente calla una raza de 100 millones de almas en el día: la raza de las 20 naciones de España en América, que por verbo elocuente y decidido, bienhechor del feliz enviado de la elegida República de Cuba, se pusieron, en el histórico año 1912, en Cádiz, á la disposición espiritual de España, en un acontecimiento único por lo hermoso en el mundo.

Y en estos graves días tenemos que recordar el providencial acontecimiento gaditano, y el último acto, el «testamento político» de la vida de estadista del inmortal Moret, que nos predicó en aquel año—que él profetizó que influiría en nuestra Historia—con ideas de unión á españoles y americanos, para con nuestra unión «ser fuertes y hacernos escuchar y temer ó, por lo menos, respetar»—decía él—«en Europa y en el mundo».

Estas palabras de Moret, y las de los americanos, nuestros hermanos, en Cadiz, que el célebre hombre público español, fallecido tres meses después de ese su histórico requerimiento, calificó de «revelación grandiosa» tienen una gran oportunidad y un insigne valor en la presente ocasión de la política internacional, pues en lo sucesivo esta fuerza nuestra, de tan considerable número de millones de hom-

bres libres, «justos y benéficos», como quiso formarles la santa legislación gaditana de los españoles y americanos, no debe ni podrá sustraerse por su inclinación moral á la necesidad de pesar en los destinos de la Humanidad.

Así como hoy cuenta Europa con la riqueza de América, para su mayor desarrollo material, en muy próximo porvenir habrá de contar, por nuestra unión escrita espiritual, con este nuevo y poderoso factor de la vida moral del Derecho internacional. Nada menos que Eliseo Reclus lo ha dicho cuando escribió que «de todas las naciones de Europa, los españoles son los únicos que pueden tener actualmente la ambición de disputar á los ingleses y á los rusos la preponderancia futura en los desenvolvimientos étnicos de la Humanidad». ¡Gloria y salvador servicio que la Historia le tenía reservados á la gran nación descubridora!

Si; ya se columbran muy próximas realidades en esta nueva gloriosa misión de raza y nación de España en nuestra América. Un día creyéronse puros romanticismos los ideales de unión cambiados aqueude y allende nuestro mar, perdido el dominio material de España en Indias; más las transformaciones que sufre la Humanidad y lo providencial —en que es fuerza creer— de una augusta misión aceleran hoy una hermosa, salvadora y muy próxima realidad.

Decía Giberga en la Casa de América de Barcelona, en Octubre de 1912; «A impulsar las transformaciones de las sociedades humanas está destinada América. Y en esa empresa civilizadora, ¿no ha de participar Nuestra raza? ¿Ha de abdicar de su posición en el mundo? ¿Ha de renunciar el porvenir? ¿Ha de resignarse á no ser activa cooperadora del progreso humano? Quienes tanto lugar ocupan en el planeta no lo perderán si quieren conservarlo en la Historia. Obra del tiempo será, y el tiempo vuela y no se detiene jamás», concluía el genial é inspirado orador de Cuba en España.

Después de las fiestas de Cádiz, donde como dijeron los americanos, planteamos definitivamente el problema de nuestra intimidad, comenzada un siglo antes, felizmente, en las gloriosas Cortes del 12, se ha hablado por algunos escritores hispanoamericanos de «una alianza de todas las naciones latinoamericanas», y un oficial de la Marina colombiana, el señor Pablo Nieto, trató en nuestra Academia gaditana «hasta de la formación de una flota hispanoamericana.»

Lanzando bienhechoras ideas de unión, los españoles y americanos de nuestro siglo no hacemos más que servir el pensamiento de los hombres de la independencia, Bolívar, San Martín, etc., y el de la confederación hispánica, del Conde de Aranda, á que, por una inmediata necesidad y conveniencia, hemos de llegar en la idea salvadora de Patria Única entre España y nuestra América, en lo referente á la política internacional.

Apercíbase, pues, la joven y poderosa América española en estos días de cruentas luchas de Europa para influir por destinación en el equilibrio mundial, consciente el Mundo Hispanoamericano de su gran personalidad y afirmando definitivamente bienhechoras ideas comunes á que en estas honrosas columnas del «Heraldo» nos hemos referido tratando estos magnos problemas en días pasados.

Tome nota la diplomacia hispanoamericana de las luchas del Viejo Continente de nuestros días, y váyamos resueltos á un glorioso porvenir, con los ideales de Patria Grande y de Sáenz Peña: «América para la Humanidad.»

COLUMBIA.



SUELTOS

La Academia de Música de Huelva ha trasladado su domicilio á la calle Vázquez López núm. 8.

Aprovechando las condiciones del local, su Junta Directiva piensa realizar en él importantes mejoras que le permitan su más eficaz actuación cultural.

La Prensa recientemente llegada de la Habana anuncia la próxima llegada á dicho puerto del crucero cubano «Patria» que fué nuestro huésped durante las pasadas fiestas colorubinas.

Al desembarcar en su país reciban los marinos cubanos el testimonio de nuestros fervientes sentimientos de consideración.

La Sociedad Colombina Onubense trata de realizar un acto solemne para conmemorar el día 12 de Octubre Fiesta de la Raza

Se pone en conocimiento de nuestros suscriptores que se han puesto en circulación los giros correspondientes al segundo semestre del corriente año.

Servicios de la Casa de Socorro durante el mes de la fecha:

Accidentes, 159; Cura pública, 3.530; Vacunados, 40; Total, 3.729.

Se nos quejan de frecuentes ratéras por el radio de la Plaza de Abastos, calle Sagasta y Almirante H. Pinzón. Parece que la ocupación predilecta de los «frescos visitantes» son las gallinas, palomos y otras aves de corral.

Llamamos la atención de las autoridades para que extremen la vigilancia en ese sentido.

ANUNCIOS BREVES

SERVICIO DE CARRUAJES.—Está á disposición del público en la Plaza de las Monjas, durante el día y la noche, el esmerado servicio de coches propiedad de D. José Vizcaya Muñoz.

SE DESEAN representaciones comerciales é industriales.—Razón, en la Redacción de esta Revista.

L. PIAZZA.—Sevilla.—PIANOS al contado y á plazos desde cinco duros mensuales.—Catálogos y condiciones, General Azcárraga, núm. 1, 2.º—Manuel del Castillo, Huelva.

MANUEL MOJARRO.—Cristales planos de todas clases, molduras para cuadros.—Sagasta, 11.—Huelva.

LA COMPAÑIA REMINGTON TYPEWRITER de máquinas de escribir ha abierto al público una Sucursal en esta plaza, Concepción, 3, habiendo sido concedida la gerencia á don Francisco Domínguez Garcés.